

Ciudad y comunicación: la actualidad de un campo transdisciplinar

► POR PAULA VERA

paulavera.arg@gmail.com - Editora Invitada / Investigadora Asistente de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

UNA INTRODUCCIÓN AL CAMPO CIUDAD-COMUNICACIÓN

La tarea de intentar reconstruir las trayectorias, temáticas e inquietudes que fueron hilvanando los estudios sobre la ciudad y las ciencias de la comunicación para, finalmente, consolidar un campo de estudios, no es sencilla.

La preponderancia que vienen cobrando las problemáticas urbanas y la ciudad como objeto de estudio presenta cierto paralelismo con el creciente interés por las ciencias de la comunicación. Los procesos de expansión y transformación urbana, la agudización de la violencia, la segregación, la mercantilización y exclusión son la contracara de la consolidación de las ciudades como ámbitos de despliegue de la vida social contemporánea. Al mismo tiempo, la creciente importancia que adquieren los medios, las nuevas tecnologías, las formas en que la sociedad se comunica y va constituyendo ciertos modos de vincularse, producir y poner a circular sentidos, también representa una preocupación creciente en las Ciencias Sociales.

La ciudad y la comunicación se van constituyendo como objetos de estudio que exceden a sus propios campos disciplinares. Se desbordan y derraman hacia otras disciplinas e implican, necesariamente, a otras áreas de conocimiento para intentar comprender algunos aspectos de la complejidad social. Como sostiene uno de los referentes del campo, “estamos ante unos procesos urbanos que tienen cada vez más de procesos de comunicación” (Martín-Barbero, 2015, p. 18). Pero también podemos constatar que el reverso de esta afirmación tiene la misma intensidad, ya que los procesos comunicacionales están cada vez más influenciados por los procesos urbanos. Es decir, quizás sea imposible comprender los fenómenos urbanos contemporáneos sin acudir a indagaciones que pongan en juego distintos aspectos de lo comunicacional, pero para com-

prender diversas problemáticas comunicacionales necesitamos acudir a los estudios urbanos, y no sólo para contextualizar esos fenómenos que trasvasan lo mediático, lo tecnológico, lo político, sino también porque implican a la ciudad como elemento constitutivo de las subjetividades y las expresiones individuales y colectivas.

En tal sentido, para introducir el presente volumen de la revista *InMediaciones de la Comunicación* denominado “Ciudad y comunicación: imaginarios, subjetividades y materializaciones”, consideramos necesario recuperar algunas perspectivas y teorizaciones que permitieron el encuentro de estos objetos de investigación que hoy conviven en un campo de estudio transdisciplinar, tal como queda demostrado en los artículos que se reúnen aquí, los cuales articulan voces de la antropología, la sociología, la historia, la geografía y la comunicación social.

Numerosos estudios abocados a recomponer los encuentros entre la ciudad y la comunicación sostienen que desde la década del 1980, especialmente en Latinoamérica, el campo empieza a cobrar forma a partir de lo que se conoce como *giro cultural* o *giro lingüístico* (Pereira, 1995; Reguillo, 1992, 1997; Rizo, 2005; Badenes, 2007; Clua, 2015). Sin embargo, es preciso situar los paralelismos y encuentros epistemológicos que oficiaron de condiciones de posibilidad para que los estudios de comunicación y ciudad se actualicen de manera persistente. No pretendemos aquí una reconstrucción completa de las interacciones y cruces, pero sí dejar sentados algunos hitos que consideramos de gran relevancia en el desarrollo de este campo transdisciplinar.

La matriz positivista imperante en las Ciencias Sociales a principios de siglo XX determinó una visión predominantemente funcionalista tanto de la ciudad como de la comunicación. Si la ciudad era concebida como unidad o subsistema de un sistema más amplio que debía ser planificada en función de la habitación del espacio urbano, el esparcimiento, el trabajo y la circulación, la comunicación era pensada, principalmente, un sistema de transmisión de información.

No obstante, las primeras vinculaciones entre ambos universos de problemas tienen antecedentes que también se remontan a las primeras décadas del siglo XX (Clua, 2015), y se pueden constatar en algunas investigaciones de la llamada Escuela de Chicago. La sociología de la Escuela de Chicago (1915-1940) se caracterizó por sus innovaciones teórico-metodológicas que, a contrapelo del positivismo cuantitativista imperante en aquella época, propició el desarrollo de métodos cualitativos a partir de trabajos de investigación de carácter empírico. Los problemas urbanos a causa del crecimiento vertiginoso que enfrentaba en ese momento Chicago pusieron a la ciudad en el centro de interés de investigaciones que buscaban comprender los nuevos fenómenos acaecidos en las grandes urbes. Con gran influencia del Pragmatismo de John Dewey y el Interaccionismo simbólico de John Mead y Herbert Blumer, dichas

investigaciones combinaron enfoques antropológicos y sociológicos buscando comprender los contrastes crecientes de las ciudades y los conflictos que el cosmopolitismo expresaba en nuevas tensiones sociales y problemáticas en torno de la inmigración o la criminalidad, entre otras derivaciones del complejo crecimiento urbano (Azpurua, 2005).

Fue precisamente la Escuela de Chicago una de las primeras en apuntar la importancia que tenían los medios de comunicación en la sociedad: la comunicación, de acuerdo con esta perspectiva, debe ser concebida como un proceso simbólico que sostiene las interacciones sociales, lo cual convierte a los medios en elementos decisivos para pensar la vida moderna. En esa línea, podemos mencionar que la figura de Robert Park, uno de los referentes de la Escuela de Chicago, encarna una síntesis entre los intereses por estudiar y reflexionar sobre la ciudad y la comunicación. Como sociólogo, periodista y cronista urbano, desde el interaccionismo simbólico y con fuerte impronta etnográfica, fue una figura destacada en el terreno de la sociología urbana, pero también realizó aportes significativos en el posterior desarrollo de las ciencias de la comunicación a partir de sus reflexiones sobre ecología humana.

Según Park (1999), los principales factores de la organización ecológica de la ciudad serían los medios de transporte y de comunicación, los periódicos, la publicidad, los tranvías y teléfonos. Esta perspectiva, entonces, pone especial atención a ciertos elementos propios de la comunicación social que aún no se constituía como disciplina pero que, a partir de la década de 1940 comenzaría a definir su objeto de estudio. Esto sucedería a partir de la corriente conocida como Mass Communication Research en donde se combinaban estudios empíricos a partir de estrategias metodológicas cuantitativas. Se reconoce a la teoría de los efectos mínimos de la comunicación de Paul Lazarfeld como el principal aporte ya que a partir de ella se cuestiona la hipótesis de la manipulación. En esa época se avanzó especialmente en estudios sobre los efectos de los medios, análisis funcional análisis de contenido, estudio de públicos y audiencias que contribuyeron a instalar la comunicación como objeto de estudio que combina lo interactivo y lo mediático (Valdettaro, 2015).

En Europa, por otra parte, se reconoce la irrupción de corrientes de pensamiento marxista que cuestionaban la objetividad científica. Surge la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt que pone a dialogar al marxismo y el psicoanálisis apuntando su foco de interés a la conformación de la vida en la ciudad moderna, la metrópolis y el cosmopolitismo recuperando la impronta de autores como Geroge Simmel, Max Weber, Walter Benjamin y Jean Baudillard (Frisby, 2007); o como hicieron Theodor Adorno y Max Horkheimer fundamentalmente reflexionando sobre la sociedad de masas, la industria cultural, las relaciones entre arte, cultura y tecnología. Si bien no todos pertenecen estrictamente a la Escuela de Frankfurt (Valdettaro, 2015), las temáticas y la perspectiva analítica compartida permite reponer los cruces

entre las problemáticas emergentes de la modernidad y la estrecha relación entre la ciudad y la comunicación como fenómenos que ya comenzaban a interpelarse de manera conjunta.

De esta manera tenemos, por un lado, investigaciones donde la construcción de datos sobre la ciudad y sus transformaciones eran correlativos a los análisis críticos: estos iban de las indagaciones marxistas a los estudios de la vida cotidiana, apelando al interaccionismo simbólico y la etnografía como herramientas metodológicas dominantes en la naciente sociología urbana. Asimismo, los estudios en comunicación delineaban y centraban sus esfuerzos analíticos en el papel de los medios masivos, las industrias culturales, las articulaciones entre los medios y la sociedad y los sistemas de información. En este contexto, es particularmente relevante mencionar a Lewis Mumford, quien desde la década de 1950 buscó articular en sus ensayos puntos de vista sobre lo urbano, lo tecnológico y lo comunicacional a la hora de pensar los modos de vida urbana y el impacto de las tecnologías de su época (Choay, 1970; Hall, 1996).

Sin embargo, yaunque las controversias entre las corrientes epistemológicas de la primera mitad del siglo XX marcaron la emergencia de ambos campos de estudio en las Ciencias Sociales, no fue hasta la emergencia y consolidación del denominado *giro cultural* o *giro lingüístico* que la ciudad y la comunicación pudieron acoplarse sus interrogantes. Empezando así a dar cuenta de aquellas inquietudes que requieren los aportes de los estudios de la ciudad y la comunicación, cuya raíz transdisciplinaria resulta indispensable para abordar objetos de estudio complejos y lograr un acercamiento más concreto a las nuevas problemáticas urbanas y comunicacionales.

Al compás del proceso de transformaciones culturales y espaciales de la segunda mitad del siglo XX y los *giros* operados en el campo de estudios sobre la ciudad y la comunicación, desde hace décadas las ciencias sociales procuran tener una mirada más abarcativa de la sociedad actual. De aquí se desprenden los denominados paradigmas emergentes, los cuales han tenido un gran impacto tanto en los estudios sobre la ciudad como en las ciencias de la comunicación: la teoría de la complejidad (Maturana, Varela, 1990; Morin, 2008) y el constructivismo social (Berger & Luckman, 1968; Castoriadis, 1989).

Es dentro de este marco que podemos identificar diversas influencias y perspectivas que forman parte del andamiaje sobre el que se asienta actualmente este campo de estudio transdisciplinario. Por un lado, el llamado *giro espacial* o *geográfico* (Lindón, Hiernaux, Aguiar, 2006; Pascual, 2014) que puso a la ciudad y lo urbano en el centro del debate de las Ciencias Sociales de la mano de autores como Henry Lefebvre, David Harvey y Doreen Massey. Por otro lado, el *giro cultural* o *giro lingüístico* que promovió la perspectiva hermenéutica, abriendo todo un renovado horizonte a la investigación en Ciencias Sociales.

En este nuevo contexto científico, en donde el sujeto, situado históricamen-

te, reaparece como el centro de la atención, y lo simbólico de la vida humana cobra mayor relevancia, la influencia de los Estudios Culturales de la Escuela de Birmingham también resultan decisivos, dado que su propuesta teórico metodológica de raigambre marxista crítico empirista alienta, desde la segunda mitad del siglo XX, el análisis crítico-interpretativo, relacional y transdisciplinar de los fenómenos culturales. Los trabajos de Stuart Hall y Raymond Williams, principalmente, pusieron en escena no sólo a los sectores populares como sujetos de interés para la comprensión de las problemáticas sociales del capitalismo, sino que también le dieron centralidad a la ciudad, el ámbito urbano y los procesos de comunicación que allí de desplegaban.

Esa influencia recibió el auge de los Estudios Culturales Urbanos, los cuales han avanzado en la composición transdisciplinar de los estudios sobre la ciudad y lo urbano y han contado, si nos referimos a la producción latinoamericana, aportes de diferentes áreas de conocimiento: desde el campo literario han sido fundamentales los trabajos de autores como Ángel Rama y Beatriz Sarlo; desde la historia podemos mencionar los aportes de Richard Morse y José Luis Romero; mientras que desde la arquitectura resultan centrales los trabajos de Adrián Gorelik, Anahí Ballent, Jorge Liernur y Graciela Silvestri; y desde la comunicación los clásicos aportes de Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Rossana Reguillo y Armando Silva, por citar algunos de los autores más destacados.

De este modo podemos reconocer la influencia que han tenido los investigadores y académicos de Latinoamérica en la conformación del campo ciudad-comunicación. Reconociendo diversas trayectorias intelectuales, lograron poner en tensión las discusiones provenientes tanto de las corrientes americanas como de las perspectivas de trabajo europeas, dando lugar a investigaciones que delinearon caminos fundamentales para el abordaje de la ciudad desde el incipiente campo de la comunicación y otras disciplinas sociales. Surgen así diversas líneas de anclaje e intercambio en torno a la *ciudad real*, la *ciudad imaginada*, la *ciudad narrada*, la *ciudad percibida*, la *ciudad vivida* o la *ciudad construida*, por nombrar algunas de las nominaciones que siguen alimentando las discusiones urbanas comunicacionales.

MIRADAS MÚLTIPLES SOBRE LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA

Desde la década del 1980 y con mayor acentuación en 1990, los estudios culturales terminaron de sellar la interlocución entre las problemáticas concernientes a los estudios sobre la ciudad y la comunicología que se venía desarrollando, tal como expusimos en el apartado anterior, desde principios del siglo XX.

Uno de los factores desencadenantes en este proceso fue el abandono del mediocentrismo. Es decir, desde finales de los 80 y principios de los 90 se am-

plían las posibilidades de los estudios comunicacionales a aspectos que no estaban vinculados específicamente a los medios de comunicación masivos (Reguillo, 1992, 1997). Al partir de una nueva y más amplia conceptualización de la comunicación, en tanto proceso de producción, reproducción, circulación y usos de significados socialmente construidos, emergieron nuevos objetos de estudio.

Las primeras aproximaciones al medio urbano se vincularon a la *ciudad vivida o practicada*, haciendo que las condiciones de reconocimiento y los modos de vida de los sujetos comenzaran a ser interrogados con mayor sistematicidad. Si bien inicialmente la ciudad era concebida como escenario o mera contextualidad de fenómenos sociales que interesaba indagar, rápidamente logró posicionarse como el espacio en el que los actores configuraban sentidos y prácticas, al mismo tiempo que eran construidos por estas. Asimismo, las interacciones interpersonales entre sectores específicos de la población (jóvenes, inmigrantes), los efectos y modos de consumo de los medios de comunicación, fueron dando lugar también a los estudios de las culturas populares.

La influencia de los trabajos de Michel De Certeau imprimió su sello en los estudios de autores de referencia que han desarrollado investigaciones en torno a las experiencias, tácticas y estrategias que los ciudadanos despliegan en la ciudad. Recuperar la mirada y la experiencia del ciudadano es clave en esta perspectiva: ¿Cómo representan la vida urbana? ¿Cómo configuran el entramado de significaciones a partir del que despliegan sus prácticas, usos y modo de apropiación de diversos espacios urbanos? La *ciudad vivida o practicada* es sobre la que mayor cantidad de producciones académicas se vienen realizando, es la perspectiva más consolidada y se nutre fundamentalmente de la antropología y el método etnográfico. Este enfoque suele tratar objetos muy específicos de escalas micro espacial o barrial. La calle y el espacio público son los lugares privilegiados en donde recuperar la experiencia “trazada por la subjetividad del individuo que la vive” (Rizo, 2005, p. 213).

Si bien en la *ciudad vivida o practicada* lo simbólico ocupa un lugar destacado, será a partir de los trabajos sobre representaciones e imaginarios urbanos donde lo significacional cobre mayor protagonismo. La *ciudad percibida* será la del dominio perceptivo, sensitivo y representacional. Los interrogantes girarán en torno al proceso de construcción incesante de representaciones que permiten configurar, transformar y apropiarse de ciertas imágenes de la ciudad. Poéticas y estéticas de la ciudad (Pereira, 1995), arte urbano, expresiones culturales que permiten tensionar los imaginarios instituidos e instituyentes, poner en relación aquellas representaciones construidas desde poderes oficiales y las disputas de sentido o los acuerdos que se despliegan entre diversos actores sociales. Intereses que atraviesan el ámbito del arte y la literatura, pero también dejan interpelar el marketing urbano a la hora de reflexionar sobre los imaginarios urbanos, categoría transdisciplinar que surge precisamente desde los

estudios comunicacionales, tanto desde perspectivas semióticas (Silva, 1992) como socioculturales (García Canclini, 1997, 1999) de la ciudad.

Por otra parte, la *ciudad concebida* sería aquella en la que lo proyectual, la planificación, la política y la materialidad esgrimen marcas o huellas urbanas. Museos, monumentos, hitos y lugares de la memoria ponen en juego las miradas de urbanistas, historiadores y comunicadores sociales en una interrelación constante entre lo material, lo representacional, lo histórico y lo imaginario que compone la ciudad, como se expresa en los aportes de Gorelik (2004, 2010), o en los numerosos trabajos que dan continuidad a la categoría de espacios de la memoria de Nora (1984).

En síntesis, las tipologías de ciudad hasta aquí descritas no son más que una formulación abstracta que intenta organizar en cierto modo las líneas principales que componen los estudios sobre ciudad y comunicación. Y, por cierto, difícilmente encontremos trabajos que no contemplen, en sus análisis, más de uno de estos tipos de ciudades, o necesiten ampliar la mirada en función de las mutaciones permanentes en el espacio urbano.

En los últimos años se evidencia un nuevo impulso en el campo de estudios sobre ciudad-comunicación / comunicación-ciudad, algo que se vio influenciado por los nuevos interrogantes que proponen las problemáticas vinculadas a la renovación tecnológica digital (Vera, 2014; 2016). A su vez, el impacto de la lógica neoliberal en la ciudad contemporánea abre nuevas problemáticas y profundiza otras existentes. La segregación socio-espacial, la mercantilización creciente, los nuevos mecanismos, en muchos casos sutiles, de privatización de espacios públicos, la fetichización, patrimonialización y turistificación de sitios, objetos, emblemas y símbolos urbanos que impactan en el lazo social y sentido de pertenencia a la ciudad, la creciente violencia urbana, la complejización de las organizaciones delictivas, los procesos de gentrificación y las disputas en torno a los espacios urbanos abren todo un nuevo espectro en donde, para comprender los modos de vida actuales, es imprescindible entrelazar estudios complejos que aborden los planos materiales, subjetivos, imaginarios y de las prácticas sociales.

Las disquisiciones sobre este campo de estudio están lejos de estar saldadas y son necesarias nuevas reflexiones y aportes que permitan avanzar su profundización y complejización. En este sentido, la primera parte de este volumen de *InMediaciones de la Comunicación* reúne los trabajos que se orientan a recuperar y proponer nuevas herramientas teóricas y metodológicas para comprender la ciudad contemporánea desde la transversalidad disciplinar.

En primer lugar nos encontramos con el aporte de Ana Silva y Ariel Gravano en “Ciudades (medias) y comunicación: cruces, nudos y aperturas” donde recuperan algunos hitos de la ciudad en la comunicación y la comunicación en la ciudad para, a partir de un trabajo reflexivo, proponer cuatro hipótesis teóricas mediadas por las nociones de palimpsesto urbano, homeostasis múl-

tiple, metropolismo y tramas de poder. A partir de aquí se abre el camino a una investigación de problemáticas urbanas concretas que se exponen recuperando más de veinte años de investigaciones sobre imaginarios urbanos de las ciudades medias de la provincia de Buenos Aires (Argentina). Los autores apuntan a comprender la ciudad como espacio significacional y la comunicación como proceso social de producción de sentidos en conflicto. Asimismo se plantea el desplazamiento de la ciudad a lo urbano con la correspondiente inclusión de su carácter histórico-estructural, y de la comunicación a lo comunicacional en tanto que proceso simbólico y material que incluye a los medios pero no se limita a ellos.

En el artículo “Imaginarios urbanos y educación. Apuestas para resignificar la ciudad”, Guillermo Torres se interroga acerca de la forma en que la ciudad se conceptualiza a partir de las experiencias subjetivas e intersubjetivas de sus habitantes. Repone discusiones sobre los conceptos de ciudad, subjetividad e imaginarios urbanos destacando el potencial de estos últimos para comprender las dinámicas urbanas actuales y las relaciones que los sujetos establecen con los espacios de la ciudad. Por último, plantea un análisis de los procesos educativos vinculados a la apropiación de la ciudad y propone una didáctica centrada en el empleo de la fotografía como medio para exponer y resignificar la experiencia urbana.

A continuación, Carolina Laztra reflexiona sobre el término *ciudad análoga*, del arquitecto Aldo Rossi, actualizándola como herramienta de acceso a diferentes planos de sentido de la ciudad, lo que significa un valioso aporte en las perspectivas de los estudios culturales urbanos. Su artículo “Representaciones de la ciudad análoga. Una revisión metodológica para los estudios culturales urbanos” postula la crítica a la naturalización de los espacios y modos de vida urbanos y, retomando los trabajos de los argentinos Ramiro Segura y Adrián Gorelik, manifiesta la posibilidad de emplear esta categoría para desentramar y comprender las articulaciones entre las formas materiales y culturales de la ciudad. Asimismo, pondera la potencia del mundo narrativo literario como medio para acceder a la dimensión representativa de lo cotidiano de la experiencia urbana. Se detiene puntualmente en los textos de George Perec e Ítalo Calvino, al tiempo que recupera algo del trabajo de Walter Benjamin, autores que se centran en fragmentos de la experiencia y simbología de la ciudad. Los relatos de estos autores, sin ser académicos, se consagraron por su aporte indiscutible al pensamiento social.

En “La ciudad movimiento: Cotidianidades, afectividades corporizadas y redes topológicas” Alicia Lindón, parte del interrogante ¿cómo estudiar la dimensión espacial de la ciudad y la vida urbana?, para desplegar un planteo teórico y metodológico desde una perspectiva vitalista. A partir de la noción espacio-movimiento de Nigel Thrift, Lindón postula la categoría *ciudad-movimiento* que facilita un abordaje multidimensional de los procesos de

construcción social de las grandes ciudades. El núcleo básico de la *ciudad movimiento* serían las prácticas espaciales cotidianas de los urbanitas, sus significados y los imaginarios urbanos. Pero este núcleo, a su vez, propone una serie de articulaciones con aspectos relevantes pero descuidados en los estudios urbanos. Se refiere a considerar la afectividad encarnada en las prácticas de la vida cotidiana ya que, como sostiene la autora, las condiciones propias de cada lugar serían el reverso del carácter situacional de las afectividades/corporeidades. Por ello es relevante incorporar los escenarios urbanos como unidades de registro espacio-temporal, como fragmentos densos de la cotidianeidad de la ciudad. Por último, se suman a este entramado teórico-metodológico las redes topológicas que se componen por el conjunto de lugares de cada sujeto y en donde perviven las marcas de quienes han sido parte de estos lugares, dándole textura a la ciudad vivida.

Con este texto damos paso al cuerpo de artículos y estudios que indagan la *ciudad vivida o practicada*, perspectiva, como mencionamos, predominante desde la conformación de los estudios culturales urbanos y del campo de la comunicación y la ciudad. Caracterizados por los enfoques cualitativos con recursos etnográficos, observaciones con participación y un profuso trabajo hermenéutico interpretativo, podremos recorrer distintas ciudades y problemáticas urbanas desde autores de variadas disciplinas y latitudes.

El artículo “Cuerpos, movilidades y espacios. La calle recreativa de Rosario (Argentina)”, de Diego Roldán y Sebastián Godoy, dialoga, casualmente, con la propuesta que acabamos de comentar de Alicia Lindón. Los puntos de encuentro respecto a la carencia de estudios sobre los cuerpos en la cotidianeidad de la *ciudad vivida o practicada* y la noción de movilidad como eje central en las articulaciones ciudad, cuerpos, prácticas y significaciones, dan cuenta de la relevancia de estas prefiguraciones a la hora de analizar las ciudades contemporáneas. En este caso, los autores brindan un análisis de la Calle Recreativa de la ciudad de Rosario, en Argentina, como dispositivo de movilidad recreativa y saludable promovida y creada por el gobierno municipal. A través de un trabajo de investigación apoyado en observaciones participantes, los autores indagan los ritmos y medios de movilidad, la vestimenta, los tipos de usuario, las prácticas, los itinerarios y las direcciones de las trayectorias en los espacios. Todo ello contribuye, no sólo a configurar una imagen de este dispositivo, sino también, como revelan Roldán y Godoy, a entrar en él como a una narración urbana que proyecta luces y sombras sobre ciertos rasgos de la ciudad.

Por su parte, Florencia Girola nos conduce al barrio porteño de Floresta en “De la ciudadanía universal a la(s) ciudadanía(s) local(es)”. Las reflexiones que expone Girola están vinculadas a una línea de investigación que Reguillo (1997) vincula con la emergencia de la sociedad civil y los movimientos sociales urbanos. El territorio y la acción colectiva, las formas de expresión y

auto reconocimiento de los vecinos de Floresta nos llegan a través del análisis de dos asociaciones vecinales sobre las que la autora desarrolló un trabajo de campo etnográfico entre 2012 y 2015. La defensa del patrimonio arquitectónico y la seguridad barrial fueron los móviles que impulsaron estos procesos de organización y participación colectiva de organizaciones conformadas por sectores de clase media que, con una evocación a la memoria de la “vida barrial”, imprimieron acciones, debates y sentidos sobre su lugar de pertenencia. Este proceso condujo a una “ciudadanización” relacionada al acceso de ciertos derechos vinculados a lo urbano.

En sintonía con las inquietudes sobre las características de los lazos ciudadanos en comunidades barriales, María Eugenia Rosboch pone en relación fenómenos disímiles para intentar comprender cómo se conforman y accionan los lazos sociales en la ciudad contemporánea, tomando el caso de La Plata, Argentina. Las diversas investigaciones que se presentan sintéticamente en “Tango, Clubes e Inundación. Análisis de la trama urbana desde sus crisis”, se focalizan en el análisis de la comunicación participativa de tres situaciones y escenarios urbanos. En primer lugar se recupera la milonga y la danza del tango; luego se apunta a los clubes sociales como espacios barriales del encuentro sociocultural. Ambos funcionan como elementos para indagar la conformación, resquebrajamiento y revitalización del lazo social en distintos períodos históricos. Por último, se presentan algunos avances en torno a los interrogantes sobre los vínculos espontáneos de relación social que planteó una inundación sufrida por la ciudad en 2013.

Luego, la *ciudad percibida* se expone a partir de relatos —como el caso del artículo de Carolina Laztra— y representaciones indagadas a través del trabajo etnográfico desarrollado por Carlos Diz. En “La ciudad Narrada. Revuelta y semántica del conflicto urbano” se cruzan la problemática del conflicto y los movimientos sociales urbanos en la ciudad dinamarquesa de Copenhague durante 2009, cuando se realizó la cumbre y contra cumbre del Cambio Climático. Con destreza, Diz relata los matices y expresiones del conflicto urbano al mismo tiempo que analiza la semántica puesta en escena a partir de la recuperación de juegos de palabra con el nombre de la ciudad. El activismo, el marketing urbano, las tácticas y estrategias —oficiales y alternativas— se reponen y conectan para reconstruir la multinarración de la ciudad donde fluctúan los imaginarios urbanos.

“Estar juntos/estar separados en el escenario urbano cordobés actual” de María Eugenia Boito también explora la conflictividad urbana y las disputas simbólicas y materiales en la ciudad argentina de Córdoba. A partir del análisis de los barrios Alberdi, San Vicente, Güemes, San Martín y El Tropezón, la autora explora las formas de organización y actuación de organizaciones vecinales, sus tácticas y sus mecanismos para actuar en conflictos que implican al estado municipal y a los inversores privados. Problemáticas como

la patrimonialización —al igual que en el artículo de Florencia Girola—, la turistización y la culturización de los barrios que disputan la defensa del modo de vida barrial ante el avance de la mercantilización y escenificación persistente en la capital cordobesa. Asimismo, el estudio reflexiona sobre las formas de socialidad, las estrategias gubernamentales de incidir en los modos de estar y circular de los cuerpos en la ciudad y, retomando a Martín Barbero, avanza sobre algunas disquisiciones en las formas de estar juntos y estar separados en el escenario urbano contemporáneo.

El último artículo que compone este bloque es el de María Maneiro titulado: “Melancolía, quebranto, tensión y disfrute. Representaciones respecto de las experiencias de construcción de la vivienda en los barrios populares periféricos”. A través de este trabajo nos aproximamos a las representaciones sociales sobre la vivienda propia de los sectores populares. Mediante un estudio sostenido en entrevistas abiertas desplegadas en los barrios Alicia Esther y El Tala del partido de Quilmes, en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina), se rastrean las memorias biográficas de los entrevistados. A partir de ellas se recupera la investidura afectiva sostenida en el esfuerzo vital, económico y relacional. Las representaciones se organizan en duplas. Por un lado, el quebranto y la melancolía de quienes no han logrado acceder a viviendas propias pero las experiencias le permiten construir distintas estrategias que se manifiestan en estas representaciones. Por otro lado, sobresalen la tensión y el disfrute de quienes sí lograron construir sus propias viviendas sostenidas en el valor simbólico y el valor de uso.

Entre las modalidades de abordaje de la ciudad desde la comunicación también se destaca el análisis del discurso y la perspectiva semiótica empleada para acceder a los sentidos y significaciones que componen la ciudad, su configuración imaginaria, perceptiva, emotiva, material representacional y los modos de vida urbana.

Los medios de comunicación resultan un ámbito destacado para estas inquisiciones, como lo demuestra William Álvarez en “Análisis sobre los discursos de violencia en las periferias urbanas de Cartagena (Colombia) en el *Journal El Universal*, 2009-2014. *Uma pornografia da violência?*”. Allí se analizan los discursos de la prensa escrita sobre las pandillas urbanas en las periferias pobres de Cartagena, Colombia. Se sostiene la hipótesis de que los procesos mediáticos producen un régimen visual y una semántica de la violencia donde intervienen los discursos de jóvenes pandilleros, víctimas de la violencia urbana, policías y funcionarios públicos. La selección del medio gráfico se sostiene en tanto éste funciona como referente para legitimar cierta realidad. Álvarez advierte que las crónicas violentas poseen una estética particular vinculada al relato etnográfico que usa las voces de los vecinos y los datos oficiales para componer cierta imagen de la cultura del terror de las periferias urbanas. Las formas de consumo de la violencia que se promueven y experimentan con cierto éxtasis:

reflejan una lógica pornográfica que naturaliza la muerte y la violencia cotidiana en las fronteras urbana.

En “Cidade e Visualidade: Um olhar semiótico sobre o texto Palco”, Susana Gastal reflexiona sobre los aportes de la semiótica para el análisis y comprensión de la ciudad. Se detiene en la teoría de Barthes, y en un cruce con referentes de los estudios urbanos trabaja la composición de cierta visualidad urbana funcional a cierto criterio de belleza. La ciudad global es foco de sus reflexiones, ejemplificando los procesos actuales de embellecimiento y escenificación urbana a partir de las imágenes construidas, desde el marketing urbano, de las ciudades incluidas en los rankings de las ciudades más bellas del mundo. Fotografías de Lisboa, Nueva York, Chicago y Sidney funcionan como anclajes representacionales para las reflexiones sobre ¿qué sería una ciudad bella? Para finalizar, la autora afirma que las ciudades que busquen ocupar lugares destacados entre las ciudades globales deberán adecuarse a las narrativas visuales de la belleza del gusto contemporáneo. Aunque destaca que siempre, en las ciudades, se desbordan las intervenciones individuales que mixturán y “afean” los criterios establecidos. En este sentido podemos pensar si no serán estos desbordes los resguardos de la identidad urbana.

Para culminar la sección de artículos se presenta el trabajo de Beatriz Sznaider “Mediatizaciones en los subtes de Buenos Aires. Arte mural, comunicación y espacio urbano”. Se trata de una investigación que combina la etnografía con la socio-semiótica en el análisis de las intervenciones comunicacionales y artísticas en los espacios comunes del subte de Buenos Aires. A partir de una contextualización histórica, Sznaider avanza en análisis detallados de los recursos y diseños de diversas piezas como el mapa de los subtes, la señalética interior y exterior, logos, señalización wayfinding y otros elementos comunicacionales como nuevas tecnologías y aplicaciones virtuales que también fueron componiendo ese territorio subterráneo. Por otra parte, se indaga la producción de arte mural en el subte de Buenos Aires a partir de la definición de tres períodos históricos. Como espacio hipercomunicado, los sujetos son, allí, usuarios y espectadores. Todo su análisis está atravesado, también, por reflexiones en torno a la relación y estrategia comunicacional que propone en estos entornos el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Finalmente, como cierre del volumen, en la sección “Entrevistas” de *Inmediaciones de la Comunicación*, se publica el diálogo sostenido con el Dr. Armando Silva, cuyas teorías sobre los imaginarios urbanos son de consulta ineludible para el estudio y el análisis de las problemáticas urbanas. La entrevista, que lleva por título “Es real porque es imaginado”, permite reconstruir pasajes de la trayectoria y las ideas trabajadas por Silva, al tiempo que abre posibilidades para pensar la actualidad y la relevancia de los estudios sobre imaginarios urbanos en un contexto donde las problemáticas de la ciudad van incrementando las vinculaciones con lo comunicacional, lo estético y lo representacional, así

como con las nuevas materialidades y transformaciones de la vida urbana. Recuperando especialmente casos de ciudades latinoamericanas, se recorren algunas de las coincidencias entre los imaginarios urbanos de la región y se sugieren líneas acerca de cómo los estudios *desde y de* los imaginarios urbanos pueden contribuir a mejorar la vida en nuestras ciudades a partir de visibilizar las inquietudes, sueños, deseos, valores y emociones ciudadanas.

Por todo lo expresado, el presente volumen de *InMediaciones de la Comunicación* sintetiza y actualiza una porción importante de las preocupaciones, puntos de vista, enfoques disciplinares y objetos de estudio de este campo, aunque por supuesto no agota el universo de problemas y desafíos que envuelven las problemáticas tratadas. En la actualidad, los estudios urbanos-comunicacionales abordan ciudades de distintas escalas, contemplan la contextualización y el análisis histórico en sus investigaciones, y logran hibridaciones novedosas entre perspectivas de estudio y metodologías de abordaje. Si bien la primacía del enfoque cualitativo es innegable, esto no implica, por cierto, la exclusión del uso de herramientas cuantitativas que permiten construir datos sobre los que operar hermenéuticamente o reforzar el análisis.

Como se podrá comprobar en los trabajos aquí reunidos, existe una base común que refiere a la ciudad y la comunicación como procesos colectivos de construcción social. Esto implica, a su vez, el reto de incluir aspectos materiales, simbólicos, subjetivos e imaginarios en la investigación de cada problemática para poder aproximarnos, de un modo más certero, a la composición multidimensional de lo urbano y de lo comunicacional como articuladores de lo colectivo, lo común y lo individual.

Por lo tanto, las problemáticas de la ciudad contemporánea abren nuevos desafíos a los estudios urbanos y comunicacionales, y el diálogo fluido con otras disciplinas es un requisito necesario para abordar los nuevos fenómenos. Este volumen de *InMediaciones de la Comunicación* es una excelente muestra de esa vocación transdisciplinaria, y busca ser un aporte que ponga en debate las investigaciones orientadas a este objeto de conocimiento.

REFERENCIAS

- Azpurua, F. (2005). La Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en Ciencias sociales. En *Sapiens. Revista universitaria de investigación*, 2(6), pp. 25-35 (Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/410/41021705003.pdf>).
- Badenes, D. (2007, junio). Comunicación y ciudad: líneas de investigación y encuentros con la historia cultural urbana. En *Revista Question*, 14(1) (Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/354>).
- Berger P. & Luckmann T. (2008[1968]). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu
- Castoriadis, C. (2003). *La institución imaginaria de la sociedad 2*. Buenos Aires: Tusquets.
- Choay, F. (1970). *Urbanismo, Utopías y Realidades*. Barcelona: Lumen.
- Clua, A. (2015). La investigación sobre ciudad y comunicación: un campo abierto. En *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, 4, pp. 153-163. (Disponible en: www.usc.es/revistas/index.php/ricd/article/download/3495/3631)
- Frisby, D. (2007). *Paisajes de la Modernidad. Exploraciones críticas*. Bernal: Ed. Universidad Nacional de Quilmes.
- García Canclini, N. (2007). *Imaginario urbanos*. Buenos Aires: Eudeba
- García Canclini, N. (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós
- Gorelik, A. (2004). *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*, Buenos Aires: Siglo XXI
- Gorelik, A. (2010). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: Ed. Universidad Nacional de Quilmes
- Hall, P. (1996). *Ciudades del mañana. Historia del planeamiento urbano en el siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Lindón, A.; Hiernaux, D. y Aguiar, M. A. (coords.) (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Barcelona: Anthropos
- Martín-Barbero, J. (2015). ¿Desde dónde pensamos a comunicación hoy? En *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 128, pp. 13-29 (Disponible en: <http://chasqui.ciespal.org/index.php/chasqui/article/view/2545>).
- Maturana, H.; Varela, F. (1990). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Morin, E. (2008). *Introducción al pensamiento complejo*. Buenos Aires: Gedisa
- Nora, P. (1984). *Les Lieux de Mémoire*. París: Gallimard

- Pascual, C. (2014). El giro espacial en la historia. Derivas conceptuales y *racconto* historiográfico en Argentina. Imaginar los espacios de segregación localizados. En *Dereito da Cicace*, 2(6), pp.427-452. (Disponible en: <http://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/rdc/article/view/13446>).
- Pereira, J. (1995). Comunicación, cultura y ciudad. Campo de reflexión, propuestas de investigación. En *Signo y Pensamiento*, 14(27), pp.11-20. (Disponible en: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/2899>).
- Reguillo, R. (1992, enero-agosto) La ciudad es el campo: Una contradicción llena de sentido. En *Comunicación y Sociedad*, 14-15, pp. 143-157. (Disponible en: http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/comsoc/pdf/14-15_1992/143-157.pdf).
- Reguillo, R. (1997). Ciudad y comunicación. Densidades, ejes y niveles. En *Diálogos de FELAFACS*, 47, pp.33-42. (Disponible en: <http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2015/74/74-revista-dialogos-ciudad-y-comunicacion.pdf>).
- Rizo, M. (2005). La ciudad como objeto de estudio de la comunicología. Hipótesis, preguntas y rutas para la construcción de un estado del arte sobre la línea de investigación "ciudad y comunicación". En *Andamios. Revista de investigación Social*, (1), 002, pp.197-225. (Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632005000300009).
- Valdettaro, S. (2015). *Epistemología de la comunicación. Una introducción crítica*. Rosario: UNR Editora
- Vera, P. (2014). *Imaginario urbanos y tecnológicos en los procesos de construcción material y simbólica de la ciudad moderna y contemporánea. El caso de la ciudad de Rosario en el contexto de las metrópolis del interior de Argentina*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal (Inédita)
- Vera, P. (2016). Imaginario urbanos tecnológicos: los hilos de las construcciones socio-técnicas de la ciudad. En *Horizontes Sociológicos Revista de la Asociación Argentina de Sociología*. 8(4) pp. 143-160. (Disponible en: <http://aass.org.elsevier.com/ojs/index.php/hs/article/view/133/130>).

IDENTIFICACIÓN DE LA EDITORA INVITADA

Paula Vera es Doctora en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes y Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Sus investigaciones abordan las relaciones entre ciudad, tecnología, imaginarios sociales y procesos de construcción urbana desde una perspectiva interdisciplinaria centrada en los estudios culturales urbanos. Es investigadora asistente de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) e investigadora del Centro REDES de la UNQ y el Centro de Estudios Culturales Urbanos de Rosario (CECUR-UNR). Es representante argentina de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginario y Representaciones Sociales (RIIR) y miembro de su comité científico.